

Silvia Lago Martínez
Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires
slagomartinez@gmail.com

Mesa 4: Comunicación, tecnologías y sociedad

Movimientos sociales y activismo en la Sociedad red

Introducción

La ponencia propuesta se orienta hacia el análisis de las estrategias de intervención política soportada por redes sociales electrónicas, donde las tecnologías digitales e Internet han jugado un importante papel. El año 2011 marca simbólicamente el comienzo de un nuevo ciclo de protestas a escala mundial que reconoce como antecedentes el período de luchas protagonizado por los movimientos de resistencia global un decenio atrás. Las rebeliones atraviesan el mundo: Europa, Estados Unidos, el mundo árabe, América Latina, etc.

En este marco el ciberespacio ofrece oportunidades innovadoras para informar, movilizar y organizar la protesta social y a los movimientos sociales. Entre otras cuestiones se analiza la actividad centrada en la comunicación y la imagen, integrando la contemporaneidad de culturas a través de expresiones escritas, visuales, audiovisuales y gestuales; la reapropiación del espacio simbólico para intervenir en el imaginario dominante y otorgar nuevos sentidos, significaciones e imágenes desde prácticas comunicacionales; vinculación de sus formas de intervención y acción a la idea de contrainformación (cultural y política); apropiación social de Internet y sus herramientas; nueva estética de la protesta social.

Con esta finalidad se consideran como antecedentes los avances producidos en nuestras investigaciones¹, donde estudiamos a movimientos de resistencia global y a colectivos culturales y de comunicación que desarrollan una actividad sostenida en el terreno audiovisual y comunicacional durante la última década en Argentina (Lago Martínez et al: 2006, 2012^a). Luego se reseñan los procesos más recientes de la acción colectiva a nivel mundial, sus alcances, y transformaciones. En América

¹ Se refiere a las investigaciones: Internet, cultura digital y contrahegemonía: nuevas formas de intervención militante; Internet: un nuevo campo para la acción colectiva; Política y creatividad social: nuevos escenarios en la cultura digital, desarrolladas entre los años 2005 y 2013 en el Instituto Gino Germani, con financiamiento de la Universidad de Buenos Aires.

Latina se analiza el movimiento de estudiantes chilenos, el movimiento YoSoy132 mexicano, también de base estudiantil, la protesta social en Brasil y los “cacerolazos” en Argentina. En un apartado se analiza el fenómeno denominado Hacktivismo, entendiendo que el hackeo se conforma como una estrategia de intervención política que se expresa en acciones directas sorprendidas en el ciberespacio.

Mundialización de la protesta: movimientos internacionales

En la década de los '90 surgen los movimientos internacionalistas: Vía campesina 1992, Marcha Mundial de Mujeres 1996, Jubileo 2000 1996, Social Watch 1996, ATTAC 1998, AGP 1998. El movimiento zapatista produce el 1er Encuentro por la Humanidad y contra el neoliberalismo en 1996 en la Selva Lacandona.

En ésta dirección en 1999 la “batalla” de Seattle marca el comienzo simbólico de las sucesivas movilizaciones de carácter global denominadas por sus actores “contra cumbres”. Se presentó como un enfrentamiento directo contra la globalización neoliberal y consistió en acciones disruptivas como resultado de alianzas entre movimientos diversos y heterogéneos (Wallerstein: 2004). Las contra cumbres se convocaban en coincidencia con las reuniones de las instituciones que regulan los acuerdos comerciales globales OMC, FMI, BM, G8 y diversos acuerdos regionales.

El rechazo al neoliberalismo, la lucha contra el sistema capitalista, la animadversión a las multinacionales, la instauración de la denominada “tasa Tobin”, la exigencia de la condonación de la deuda externa para los países pobres, el rechazo al ALCA y la defensa del medio ambiente son algunos de los puntos que sostenían los activistas.

El movimiento (más que un movimiento una red de organizaciones en movimiento) era sumamente heterogéneo y estaba compuesto por un abanico de organizaciones, desde ONG cristianas hasta grupos anarquistas, pasando por grupos feministas, organizaciones en defensa de los derechos humanos, sindicatos, intelectuales de izquierda, asociaciones ecologistas, indigenistas, y muchos otros.

Estas redes internacionales se organizaban en torno a nodos, conectados en red a través de las herramientas de Internet que resultaron imprescindibles para su actuación y para la redimensión de sus territorios de influencia y acción (Castells: 2000). La capacidad de organizar una acción común a través del ciberespacio - como los *Días de acción global*-, y la construcción organizativa del Foro Social Mundial (FSM) representan un ejemplo de esta experiencia. Esta comunicación en tiempo real desde cualquier punto del planeta involucró un salto en la comprensión del tiempo y del espacio, de manera tal que las identidades y roles sociales que estaban estrechamente relacionados al lugar físico pasaron a redefinirse paulatinamente.

Simultáneamente, en América Latina se consolidaron las luchas contra el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y el FSM encuentra su primer escenario en Porto Alegre en el año 2001.

Particularmente en Argentina, la década neoliberal de los '90 ofrece un escenario para el desarrollo de importantes movimientos sociales como el "*piquetero*" conformado por trabajadores desocupados, el de derechos humanos como secuela de la última dictadura militar, organizaciones de mujeres, colectivos en defensa de medio ambiente -con énfasis en la oposición a la explotación de los recursos naturales- y nuevos sindicatos de trabajadores como la central de Trabajadores Argentinos (CTA), entre otros. Esta década, azotada por un gobierno neoliberal a ultranza culmina con el estallido social de 2001-2002, que como consecuencia trae la caída del gobierno constitucional, mientras lema QUE SE VAYAN TODOS recorría las acciones de protesta en todo el país.

Los movimientos globales y la intervención política

Cabe señalar algunas de las características de los movimientos globales de la década de 2000: Nuevos territorios para la resistencia social y política; relevancia de la comunicación y de la utilización de recursos tecnológicos en los procesos de activismo social, se enlazan las acciones y producciones en el ciberespacio con las desarrolladas en el territorio; formas organizativas basadas en redes y en el trabajo colectivo y promoción de la libre circulación y apropiación de los bienes culturales; Novedosa estética de la protesta e integración de la comunicación y la

imagen en expresiones escritas visuales, audiovisuales y gestuales propias de la cultura digital (Lago Martínez, et al: 2006)

Se adoptan consignas, logos y colores, que hacen a las características globales y universales de su lucha.

Estamos en todas partes; Los días de acción global; Manifestaciones masivas en un lugar; ¡Que nuestra resistencia sea tan global como el capital!, Justicia global

Como los movimientos se ven obligados a superar la frontera mediática, la visibilidad del conflicto es tan importante como su enfrentamiento. El acceso a instrumentos de comunicación social globalizados cambió las estrategias de intervención política e Internet se constituyó en un centro de operaciones.

La mundialización de la lucha permitió el acceso a amplios públicos, además de la creación de servicios alternativos de noticias, cadenas de e-mails y sitios interactivos de información. Por ejemplo el FSM alcanzó un enorme impacto en la opinión pública mundial gracias a la creación de una red de comunicación alternativa en sus inicios impulsada por la agencia Inter Press Service (IPS) y por *Le Monde Diplomatique*. En la web se destacaron la Minga Informativa de los movimientos sociales, la Asociación Latinoamericana de Información (ALAI), y la Asociación Mundial de radios Comunitarias AMARC.

Se pusieron en práctica acciones directas como bloqueos, ocupación de espacios públicos, caravanas intercontinentales, entrenamientos prácticos sobre métodos de resistencia no violenta a la represión policial, etc. y acciones de representación directa: protestas simbólicas y de fuerte contenido lúdico (fiestas en la calle, carnaval anticapitalista, festival de arte político, dramatizaciones públicas), acciones (in)formativas, acciones de esclarecimiento popular (escraches tribunal de justicia popular), pegatinas, stencils, afiches, serigrafías, hackeos y ciberactivismo.

La nueva estética de la protesta social marcará un hito en la acción colectiva de fin de siglo, que acompañará de aquí en adelante a gran parte de las acciones de organizaciones y movimientos sociales.

Al mismo tiempo, la práctica de la intervención política en nuestro país también reúne, con su propio lenguaje y forma de organización, algunas peculiaridades similares a las acciones de los movimientos de resistencia global señalados para la década de 2000 (Lago Martínez, 2012b).

Este ciclo de luchas de alguna manera va declinando en virtud de la criminalización que se produce sobre los activistas. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S), cometidos en los Estados Unidos tienen gran parte de la responsabilidad. Los activistas fueron acusados de terrorismo y la prensa internacional comienza a utilizar despectivamente el término "globalifóbicos. No obstante en el año 2003 se producen movilizaciones planetarias en contra de la invasión a Irak. Las manifestaciones se convocaron por Internet y SMS simultáneamente en todo el mundo, pero fueron especialmente relevantes en los países comprometidos con la invasión (Australia, Estados Unidos, España, Reino Unido, Portugal, Polonia, Italia, Dinamarca). El lema universalmente adoptado fue **No a la guerra**.

Década de 2010: los movimientos sociales en red

Ya en el siglo XXI, y como producto de la (s) crisis económica (s), la pobreza, la falta de democracia y como señala Castells *la humillación causada por el cinismo y la arrogancia de los poderosos, tanto del ámbito financiero como político y cultural* (2012: 20), se producen diversas rebeliones en el mundo: los grupos 15-M (Indignados) en España, Occupy Wall Street estadounidense, Islandia, Grecia, Portugal, Rusia, Italia, Turquía. La primavera árabe: Egipto, Irán, Libia, Baréin, Túnez, Yemen, Marruecos, Siria. En América Latina: México, Chile, Brasil, Argentina, Venezuela, etc. Las fronteras entre el mundo online y offline son difusas en estas formas de intervención política.

Surgen los siguientes interrogantes: ¿Que ha cambiado en la última década desde los movimientos de resistencia global a los movimientos en red actuales?

Para comenzar con el análisis de las transformaciones ocurridas en poco más de una década, es muy importante señalar el salto tecnológico (equipamiento, infraestructura y capacidades para el uso) y sobre todo la apropiación de las tecnologías digitales para la actividad política.

Los recursos utilizados en la década de 2000 eran fundamentalmente el correo electrónico, listas de distribución, blogs y páginas web. Hoy cuentan con laboratorios equipados y portales donde se integran imagen, sonido y texto, incluso en los proyectos de televisión por Internet montan estudios, transmiten en

vivo, retransmiten acontecimientos ocurridos en otros sitios del planeta y generan diversos programas políticos emulando a la TV de aire. El correo electrónico fue sustituido por las redes sociales –Facebook, Twitter y otras – que permiten inmediatez en la difusión y la generación de debate on line, así como también la intensiva utilización de YouTube que ofrece una enorme distribución.

Esta evolución se produjo gracias a las mejoras en el ancho de banda y al desarrollo de nuevos dispositivos (móviles inteligentes) y la extensión de una amplia gama de sistemas de distribución en las redes de Internet. La comunicación inalámbrica conecta dispositivos, datos, personas, organizaciones, etc, de manera que la circulación más importante en Internet actualmente pasa por las redes sociales, que se han convertido en plataformas para todo tipo de actividad, y entre ellas para el activismo social y político.

Castells, en su libro más reciente *Redes de Indignación y Esperanza*, se pregunta si los movimientos sociales en red actuales representan un modelo emergente, a la cual sumamos otro interrogante, ¿esta emergencia es posible como consolidación, fortalecimiento o acumulación de las experiencias de décadas anteriores?, sin desconocer que no se trata de una trayectoria lineal.

Si bien las acciones de los movimientos sociales se desarrollan en culturas y contextos diferentes, el autor señala un conjunto de rasgos comunes, a saber:

Están conectados en red de forma multimodal, las funciones de coordinación, así como de deliberación se llevan a cabo mediante la interacción de múltiples nodos; esta conexión incluye redes sociales online y offline, redes sociales ya existentes y otras formadas durante las acciones del movimiento; *Los movimientos son virales*, siguiendo la lógica de las redes de Internet; se llevan adelante de manera cuasi natural interacciones entre el espacio de los flujos de Internet y las redes de comunicación inalámbricas y el espacio de los lugares ocupados y de los edificios simbólicos objetivo de las acciones de protesta; los movimientos son locales y globales a la vez; el poder de las imágenes, YouTube es una de las herramientas de movilización más poderosas; papel decisivo de la comunicación en la formación y práctica de los movimientos (Castells, 2012: 212-218).

Tal como se enuncia las características no son muy diferentes de las que reconocíamos para la década de 2000, sin embargo llegar a compartir una cultura digital - que deviene de una hibridación entre Internet y los movimientos sociales- llevó más de diez años.

Para Castells *la cultura de la autonomía es la matriz fundamental de las sociedades contemporáneas*, ésta permite a las personas *ser protagonistas de sus propias vidas afirmando su autonomía respecto a las instituciones de la sociedad*. Agrega otro punto clave con el cual coincido: los movimientos sociales, son fundamentalmente movimientos culturales, *movimientos que conectan las demandas actuales con los proyectos del mañana*.

Si bien no se percibe una ideología común, la construcción de la acción política se sostiene en lazos colaborativos dentro y fuera de la red, en comunidades de significados y de proyectos como posibilidad de entrar en diálogo con otros. A pesar de ser diferentes, cada nueva acción en un nuevo punto del planeta se apropia de elementos y dialoga con experiencias anteriores. De la misma forma, causas locales, vuelcan banderas globales, y múltiples reivindicaciones, que pueden ser contradictorias, dividen el mismo espacio.

La impronta local, es decir los problemas específicos de cada país o ciudad, surgen con más fuerza que en las causas de los movimientos de resistencia global, pero lo que tiene de semejante son las técnicas y las formas de movilizar, y el sentido global de sus reivindicaciones. La vinculación de los movimientos de la presente década con las tecnologías digitales e Internet es tal - en ésta hibridación del espacio de los flujos con el de los lugares - que la prensa internacional van a denominarlos *ciberactivistas*, término no del todo satisfactorio para definirlos. Cabe preguntarse: ¿La resistencia se planteaba en un plano ideológico y hoy en un plano político?

El control de Internet y el hacktivismo

Otra dimensión de análisis respecto de las transformaciones del activismo y su intervención, se vincula con el aumento del debate político y jurídico sobre la facultad que gobiernos y proveedores de Internet (ISP) poseen para limitar y censurar el libre flujo de información y comunicación en la red, a favor de la

consideración de que el derecho a la información es uno más de los derechos humanos.

Si bien Internet está vigilada no está totalmente controlada: no se puede interrumpir el mensaje. Sólo es posible desconectarla, lo que resulta muy difícil no sólo por los protocolos de Internet, sino también por la comunidad de hackers y activistas del software libre que intentan impedir las amenazas, y que en muchos casos logran incluso sortear los bloqueos e interrupciones del servicio de la Red que intentan algunos gobiernos.

El espionaje o los delitos informáticos que quedaron al descubierto con las revelaciones de WikiLeaks o las filtraciones del caso Snowden, son una cara de la moneda, en la otra hay lugar para las prácticas colaborativas, para el intercambio de conocimiento y de estrategias de acción colectiva.

En este contexto, el fenómeno denominado "hacktivismo", se ha desarrollado como una de las múltiples formas de acción y expresión de disconformidades y conflictos. El hackeo se conforma como una estrategia de intervención política que se expresa en acciones directas sorpresivas en el ciberespacio.

En el imaginario los hackers son piratas informáticos, sin embargo hoy ganan cada vez más espacio como referentes de la innovación tecnológica y la creatividad al servicio del activismo web. Los hackers (o el término hacker) tienen origen en los años '70 con el avance de la tecnología informática y luego con el desarrollo del software de código abierto. Originalmente la denominación no tenía una connotación negativa, la misma se atribuye a los medios de comunicación.

La red Anonymous, es la más conocida globalmente por sus ciberataques, formada por un número indeterminado de personas se organiza de manera difusa y sus activistas no se encuentran identificados. Están descentralizados, es una red distribuida donde no hay líderes y todos son iguales, suelen llevar a cabo sus acciones tras someterlas a votación entre todos los miembros del grupo. Comparten la máscara de Guy Fawkes (original de la película *V de Venganza*) como una representación simbólica común que busca dar legitimidad a sus acciones de protesta y denuncia (la utilizaron por primera vez durante una protesta en el año 2008). Es notable cómo esta máscara es utilizada en las protestas sociales en todo el mundo, aparece en las últimas fotos de las protestas en Río de Janeiro y en la plaza de Taksim de Estambul, en Wall Street o en San Pablo, en cualquier protesta

de *Anonymous* y en casi todas las manifestaciones de los últimos años. Tanto es así que en Arabia Saudita se prohibió el uso y la venta de las máscaras y el Ministerio de Interior instó a que se incauten y las destruyan.

Los activistas de *Anonymous* al principio solo realizaban sus acciones en Internet: caída de servidores, ataques informáticos, difusión de datos privados a través de la Red, etc. Estas actividades prosiguen actualmente, pero desde hace un par de años su presencia en las calles ha sido mucho más habitual, y la máscara les ofreció una imagen polivalente para ocultar su identidad.

En América Latina

En la región latinoamericana los movimientos sociales tienen una larga historia, la intervención política de los mismos adquiere ribetes muy diferentes según se trate de movimientos con proyectos y objetivos de intervención política bien definidos o movimientos emergentes, de fronteras difusas, cuya intervención se ciñe (con toda su complejidad) a la protesta en las calles. Esta puede ser autoconvocada por los ciudadanos o no tanto, puede emerger desde las redes sociales o en redes sociales ya existentes y otras formadas durante las acciones del movimiento, en cualquier caso esta conexión incluye redes sociales online y offline.

Harvey (2012), sitúa la ciudad (y las calles) en el centro de la lucha de clases y en torno al capital señalando que *las ciudades son centros de acumulación capitalista pero también centro de luchas de clases*. El foco de la rebelión se expresa en la ciudad, ya no en el lugar de trabajo, o en todo caso se complementan, se solidarizan.

Sólo por citar algunos casos, la experiencia de los estudiantes chilenos es un ejemplo de un movimiento con objetivos definidos: la educación pública gratuita y de calidad. La estética de sus acciones se corresponde con la dinámica propia de organizaciones jóvenes surgidas en la era digital. Diversas acciones callejeras llevadas adelante por los jóvenes activistas, con música, baile, teatro, circo, y producciones audiovisuales, son divulgadas por YouTube incansablemente.

El movimiento se fue consolidando a través del tiempo, no necesariamente surge en la Red sino que ésta le brinda infinitas posibilidades para sus acciones y la

distribución de las mismas, así como también para mostrar al mundo las acciones violentas de las fuerzas de seguridad en la represión. Los jóvenes colocaron el problema en la agenda pública y obligaron a los candidatos a las presidenciales de Chile a incluir en sus propuestas cambios en materia educativa. De hecho es uno de los problemas fundamentales a resolver en el programa de gobierno de la nueva presidenta Michelle Bachelet.

Por su parte, el colectivo YoSoy132 de México surge el 11 de mayo de 2012 en un acontecimiento casi fortuito². También es un movimiento de base estudiantil que se articula a través de ocho principios generales: apartidista, pacifista, incluyente y plural, de carácter político y social, autónomo y responsable, promueve la libertad de expresión y el compromiso en la construcción del país y la transformación de su sociedad, rechazo a la falsa democracia y las imposiciones. Los medios de comunicación masivos mexicanos son uno de sus antagonistas, su lema: AHORA NOSOTROS DAMOS LAS NOTICIAS a través de Facebook, Twitter y YouTube. Su peso en la política nacional es mucho menor que el del movimiento estudiantil chileno, pero adquirieron relevancia mediática en la campaña electoral previa a las recientes elecciones que proclamaron a Peña Nieto presidente de México, justamente su principal adversario.

La protesta social

Las manifestaciones en Brasil pueden encontrar un punto inicial en los actos de Porto Alegre, en marzo de 2013, contra el aumento de las tarifas de transporte público, que llevó a la suspensión temporal del incremento. A principios de junio del mismo año, nuevas protestas contra el precio del transporte público, esta vez en Sao Paulo, ganaron gran notoriedad y se esparcieron por todo Brasil, creciendo cada vez más a medida que se fueron incorporando causas que van más allá de la reducción de la tarifa. La crítica se hace en contra de la forma como el gasto público se realiza, contra la calidad de los servicios públicos, y la corrupción de los

² El colectivo surge a partir de una conferencia dictada por el candidato presidencial Enrique Peña Nieto en el campus de la Universidad Iberoamericana, en Ciudad de México. Una fuerte interpelación de los estudiantes al candidato culminó en una confrontación que fue filmada por estudiantes y difundida por las redes sociales. Posteriormente los jóvenes fueron acusados de no ser estudiantes de la universidad, a lo cual respondieron 131 de ellos presentando sus credenciales en un video divulgado por Internet. De allí el lema YoSoy132.

funcionarios. Sumado a la oposición a los espectaculares gastos que demandan la realización del campeonato mundial de fútbol, en detrimento de las inversiones en salud, educación, transporte, etc. Las protestas movilizaron más de un millón de personas y las redes sociales fueron la clave.

En Argentina, un eje posible para el análisis de la intervención política es observar la protesta social que emerge como un movimiento fuertemente opositor al gobierno personalizado en la presidenta Cristina Fernández y que se puso de manifiesto en las concentraciones (cacerolazos) del 8 de noviembre y 13 de septiembre (2012) y 18 de abril y 8 de agosto (2013). Hashtags: #8N, #13S, #18A, #8ª, #YoVoy y #YoNoVoy. Fueron convocadas desde las redes sociales y obtuvieron una gran difusión en los principales medios de comunicación, también opositores al gobierno. Son protagonizados por personas que dicen no pertenecer a agrupaciones partidarias. Sin embargo en las últimas concentraciones se presentaron dirigentes de la oposición. Cabe preguntarse ¿Dónde termina el cacerolazo y comienza el acto opositor? Estas manifestaciones surgieron esencialmente como demostraciones de fuerza y sin carácter orgánico, expresaban niveles de descontento de sectores de la sociedad respecto de las políticas gubernamentales, sin embargo pueden ser influyentes en el plano político y con peso electoral.

Concluyendo

El año 2011 marca simbólicamente el comienzo de éste ciclo de protestas a escala mundial, con la primavera árabe y los indignados de España, luego Occupy Wall Street.

Si bien algunos observadores interpretan los movimientos como otro rechazo a la globalización, las marchas son más localizadas y centradas en los problemas de cada país que en décadas anteriores.

Los fenómenos mencionados parecen ser protagonizados por jóvenes educados, de clase media que se apropian de las tecnologías y recrean nuevas formas de protesta y denuncia. Incluso algunos especialistas denominan a éstos jóvenes como la generación "Y", nativos de la Era Digital. Sin embargo no es posible aseverar que

todas las acciones colectivas en el mundo son protagonizadas sólo por jóvenes no partidistas.

La ola de movilizaciones recuerda a los estallidos de la contracultura y contra la guerra en el '68 y tiene como antecedente los movimientos de los '90 contra la globalización.

Es difícil prever a dónde conducirán las protestas multitudinarias. Estos procesos políticos sin correlato orgánico, presentan una debilidad en términos de traducir e institucionalizar demandas o propuestas, sin embargo los marcos organizativos se van construyendo en la misma dinámica del movimiento. Internet y las tecnologías digitales crean las condiciones para el activismo social como una forma de práctica compartida que permite sobrevivir, deliberar, coordinar y expandirse, todas experiencias que amplían el horizonte de la intervención política de un modo que ya no tiene vuelta atrás.

La transición de la sociedad contemporánea está en marcha, pero resulta difícil dilucidar si los movimientos emergentes cuentan con determinados valores que le son definitivamente propios o forman parte del "ambiente" del siglo XXI.

Bibliografía

Castells, Manuel (2012): *Redes de Indignación y esperanza*, Alianza, Madrid.

Castells, Manuel (2010): *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid.

Castells, Manuel (2000): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Tomo 2, Siglo XXI, México.

Castells, Manuel (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Tomo 1, Alianza, Madrid.

Harvey, David (2013): *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Ediciones Akal, Madrid.

Holmes, Brian (2005): Estéticas de la igualdad. Jeroglíficos del futuro, en *Brumaria*, Nº 5, Madrid.

Lago Martínez S, (2013): Un horizonte ampliado para la acción política en *La Nación: Enfoques*, 15 de septiembre, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1619673-un-horizonte-ampliado-para-la-accion-politica>

Lago Martínez S, compiladora (2012a): *Ciberespacio y Resistencias, Exploración en la cultura digital*, Hekht, Buenos Aires.

Lago Martínez S, (2012b): "Comunicación, arte y cultura en la era digital" en *Ciberespacio y Resistencias*, Hekht, Buenos Aires.

Lago Martínez S., Marotias A., Marotias L., Movia G. (2006): *Internet y lucha política*. Capital Intelectual, Buenos Aires.

León, O; Burch, S. y Tamayo, E. 2001: *Movimientos sociales en la red*, Agencia Latinoamericana de Comunicación (ALAI), Quito, pp. 69-91.

Lévy, Pierre (2007): *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*, Anthropos, México.

Marí Sáez, Víctor, coordinador (2007): *La red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la red*, Edit. Popular, Madrid

Martín - Barbero, Jesús (2005): *Cultura y nuevas mediaciones tecnológicas en América Latina. Otras visiones desde la cultura*, Andrés Bello/Secab, Bogotá.

Rueda Ortiz, Rocío (2008): *Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red* en *Nómadas*, N° 28, abril, IESCO, Bogotá.

Rueda Ortiz, Rocío (2012): *Ciberciudadanas, multitud y resistencias en Ciberespacio y Resistencias, Exploración en la cultura digital*, Hekht, Buenos Aires.

Sabada I., Roig, G. (2004): "Nodo 50. Territorio virtual para los movimientos sociales y la acción política" en *La Red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de Internet*, Edit. Popular: Madrid.

Scherer-Warren, Ilse (2005): *Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información* en *Nueva Sociedad*, N° 196, Buenos Aires.

Valderrama, C. (2008): *Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas* en *Nómadas* N° 28, IESCO, Bogotá.

Wallerstein I. (2004): *El Foro Social Mundial está en la encrucijada en América Latina en Movimiento*, No. 385-386, edición especial, *Foro Social de las Américas*, ALAI, disponible en <http://www.rebellion.org/noticias/2005/1/10590.pdf>.